



EL AVENTURERO DEL SIGLO

La vida de Vicente Pérez Rosales deja chicos a varios personajes de novela.



¡MIRA, Vicente, que ya me tienes cansado! El joven, que estaba haciendo puntura con su honda a una larga hilera de bombas de rape, se volvió hacia su madre enfurecida y saltó la piedra. Nadie parecía compartir todas las alegrías de sus hermanos.

De pronto salió al patio Lord Spencer, el capitán inglés invitado por unos días en la casa de los Pérez Rosales. Había alcanzado a escuchar la incógnita frase de su hijo.

Si este chico realmente la tiene tan cansada, yo me lo puedo llevar a donde para que aprenda disciplina.

Sin darse cuenta de lo que está pasando, el joven Vicente se embarca en la fragata *Owen Glenower*, con destino a Londres, bajo la tutela directa de Lord Spencer. Pero parece que su conducta a bordo es tan mala, que la capitana teme de su tatar no puede soportarlo. El joven es abandonado en una playa cercana a Rio de Janeiro y de inmediato encuentra asilo en un campamento de esclavos. Hará de plátanos, escribió el propio Pérez Rosales años más tarde, y de querubines, dormía apaciblemente en el suelo como hubiese podido dormir en la más lujosa celda.

EL TALENTO EXUBERANTE

Fue de todo en su vida. Exiliado político a los siete años de edad, agricultor, contrabandista de aguardiente, explotador, doctor, escritor, comerciante, pintor, algunos de sus nombres son, se muestran en el Museo de Bellas Artes, buscador de oro en California, médico en hospitales de campaña, intendente, diputado y senador. Pero, más que cualquiera de estas cosas, fue un aventurero y un hombre de acción. "No era hombre para estar detrás de un escritorio", señala el historiador Sergio Villalobos, "era un pionero, un hombre práctico, amigo de hacer cosas".

El apunte de Pérez Rosales a la cultura nacional es variado y multifacético, pero su mayor importancia radica en la exploración y colonización de la zona de los Lagos. "En su libro 'Recuerdos del Pasado'", dice el historiador Pérez Rosales tal vez exagera sus propios méritos, pero sin duda personifica a la perfección el espíritu chileno del siglo diecinueve: el hombre independiente, el individualista con confianza en sí mismo, el "self made man", Empeñoso y aventurero.

"Recuerdos del Pasado", que apareció como folleto por capítulos en el diario "La Esfera", se lee hasta hoy día con pasión, por la cantidad de anécdotas que cuenta, desde el fusilamiento de los hermanos Carrera hasta los rigores sufridos por los colonos en las selvas del sur de Chile. Miguel de Unamuno dijo que se trataba del mejor libro escrito en nuestro país.

Y quizás la mejor descripción de Vicente Pérez Rosales es la que hizo Hernán Díaz Arrieta (Alonso) en su "Historia personal de la Literatura chilena": "Bare vez se ha dado tal comprensión de un hombre, un libro y un país como la que hay entre Pérez Rosales, su "Recuerdos del Pasado", y Chile, cada uno está en el otro, y resulta imposible nombrar a cualquiera sin aludir a los demás. Los tres, concluidos, forman un solo ser, con el mismo carácter y análogo desarrollo".

EL NIÑO EXILIADO

El joven Vicente, abandonado en un campamento de esclavos, pronto fue rescatado por diplomáticos chilenos que conocían a su familia, y devuelto a su patria gracias a la acción de la viuda y escritora inglesa Maria Graham. Pero esa no fue la primera gran aventura de su vida.

Al día siguiente del desastre de Cancha Rayada, cuando Vicente tenía once años de edad, la población de Santiago se lanzó desproveyente a cruzar la cordillera, huyendo de la furia realista. Caminando hasta Mendoza, dejando atrás todos sus bienes, arrojando mulas en una interminable caravana. Y los ojos inquietos de Vicente registrando todos los hechos.

Llegando a la "pobre aldea de Mendoza", describen con estupor que los hermanos Juan José y Luis Carrera han sido condenados a muerte.

A las tres de la tarde del 8 de abril de 1818 se notificó la decisión: los presos serían fusilados dos horas más tarde. Se citó a la guarnición de estudiantes, a la cual pertenecía Vicente, para que acompañaran la plaza: el niño sería testigo presencial, en primera fila, del ajusticiamiento.

Vendado la vista, escribió, lista y en silencio la mira de los fusiles, cuando de repente y como movidos por un solo resorte, se levantaron los dos hermanos y lanzándose al vano en los brazos del otro, mudos y convulsos, permanecieron así medio minuto. Era el último adiós, que daban al hermano, a la vida y a la patria.

Vueltes por mano del verdugo a su funeral, aliente prodigio, entre el humo de una sola descarga, volaron las almas de aquellos desdichados hacia el cielo. Luego cayó un movimiento hacia adelante. Juan José bamboleó un instante sobre el bangüelo, y arrojando algunas palabras que la emoción no le permitió ver, se dispuso a desahucarse.

(OBR)

Treinta años después, cuando Pérez Rosales ya estaba de vuelta de sus estudios en Europa y había emprendido exitosamente su carrera, después de haberse convertido en una crítica que como como resaca de pólvora, hay centros de oro en California. Desde el joven intelectual de apellido rancio hasta el humilde campesino, todos comenzaron a embarcarse hacia la tierra prometida.

Y como la edición llegó antes a Chile que a Europa, en un comercio la colonia chilena en San Francisco fue la más numerosa de todas las colonias extranjeras. El barrio chileno, "Chilecito", ocupaba toda el extremo noroccidental de la ciudad.

California vivió uno de los episodios más fructíferos y seductores de la historia de la humanidad. Si algo valía una fortuna hoy, mañana podía estar botado en la calle. La vida humana no valía un centavo y todos estaban armados hasta los dientes. Durante mucho tiempo no hubo más Dios que el oro ni más ley que la del puñal. Y así, en el corazón de la aventura, Vicente Pérez Rosales.

A pesar de que no se hizo millonario (tal vez no era ese su objetivo), hizo cualquier cantidad de cosas: luchó en batallas contra los "galgos", norteamericanos que querían expulsar a balazos a los extranjeros; colaboró en la fundación de ciudades, como Marysville y Washington City, hijo de médico en el primer hospital gratuito de Sacramento, fundado por chilenos, y volvió finalmente a Chile, "sin otra fortuna que su mucho talento".

HACIA LA REGIÓN DE LOS LAGOS

Fracasados algunos proyectos de O'Higgins, durante el decenio de Buenos se dictó la primera ley de colonización, pero atrajo muy pocos inmigrantes, así que fue preciso nombrar a un agente de colonización en Europa. Don Bernardo Philippi, conocedor de la provincia de Valdivia, partió hacia Alemania con la misión de reclutar colonos católicos.

Pero los hombres que ya estaban establecidos allí comenzaron a acaparar las tierras, adueñarse de los terrenos fiscales y a sublevar los precios. ¿Solución? Enviar a Pérez Rosales, siempre ávido de aventuras, a organizar la colonización.

Se crea allí fue gigantesca: ubicar e instalar a los colonos, explorar integralmente el lago Llanquihue, fundar Melipill, que más tarde se llamaría Puerto Montt. Durante los años que permanece en el sur se transforma en un líder, en el principal forjador de la colonización, alentando la agricultura y la industria en la zona.

Es enviado a Hamburgo de cónsul y agente general de colonización. Es nombrado intendente de Concepción, diputado por Chillán, senador por Llanquihue. Colabora en la creación de la Sociedad de Fomento Fabril. Publica su libro "Recuerdos del Pasado".

Vicente Pérez Rosales. El nieto de un miembro de la Primera Junta de Gobierno que prefirió la aventura antes que la política, el hombre que eligió la acción en lugar del poder y el dinero. El talento multifacético que pagó con su personalidad y su estilo todo un periodo de nuestra historia patria.

1982

10 febrero, siglo, supl. 26-V-1982

El aventurero del siglo. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El aventurero del siglo. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile